

MADUREZ

Para Fernando Hernández Gil

I
Era tan sucia la tierra
—oh clara juventud de vuelo ingrave—
que mi vida caminaba
pisando el aire.

II

Ya está la juventud más que perdida,
abdicada, por mi parte.

Ya en plena madurez de cicatrices,
piso tierra: raíz para mi sangre.

Cada nueva herida abierta
sabe encontrar en mi dolor ardiente
cauterio para curarse.

III

Nubes de polvo en la senda
luego barro a los pies del caminante.

¿Nada queda de la marcha
transparente por el aire?

En esta madurez de mi existencia
brinda amor, desnuda el alma,
sin pobredumbre de carne.

FERNANDO BRAVO y BRAVO



ALBUM EXTREMEÑO.— Iglesia de San Servando, de Aldeanueva del Camino (Cáceres) (Foto Más)